

Exposición 23 de septiembre de 2020 – 1 de marzo de 2021

Edificio Sabatini. Planta 3

Disonata

Arte en sonido hasta 1980



Isidore Isou, *La plastique parlante* [La plástica parlante], 1960/1987

© Isidore Isou, VEGAP, Madrid, 2020

Hace más de un siglo, una serie de pioneros de distintas procedencias emprendió una expedición y se adentró en el terreno hasta la fecha inexplorado de los fenómenos y procesos sonoros, por entonces de dominio exclusivo de los músicos. La fuerza impulsora fueron los artistas visuales, pero también participaron poetas y músicos visionarios, incluso arquitectos e ingenieros.

Ajenos a las definiciones tradicionales de sus respectivas disciplinas, estos creadores favorecieron una serie de experimentos acústicos físicos y técnicos revolucionarios. Era como si en sus oídos hubiera desaparecido una especie de membrana que antes bloqueaba los ruidos de este mundo. Se abrió paso una realidad audible que palpitaba con la vida de la era acelerada y fragmentada de las máquinas. Estos sonidos, hasta entonces inadmisibles, ampliaron e hicieron simultáneamente añicos el constructo muy bien definido de la armonía del sistema musical tradicional de Occidente. Aunque dicho sistema había perdido el contacto con el mundo moderno, sus protagonistas burgueses defendían con ardor la visión etnocéntrica de sus formas y estilos, supuestamente superiores. Pero hacía ya tiempo que los sonidos y los pensamientos se habían liberado de un corsé de reglas cada vez más estricto.

A partir de entonces todo en el ámbito del sonido merecía ser explorado: todas las notaciones posibles (desde los arañazos hechos en un disco hasta las huellas efímeras en la arena), todas las formas de creación de sonido (bien por máquinas mecánicas y electrónicas, bien incluso por animales), todas las formas de puesta en escena (incluso en un desierto o completamente ebrio), todas las referencias a los estilos (desde la antigua música no occidental hasta las últimas tendencias de la música popular) y, por supuesto, todos los efectos acústicos (desde el silencio hasta un estruendo ensordecedor). El empleo del sonido como medio dio pie a las prácticas más creativas y diversas que quepa imaginar, que en su conjunto forman un universo muy heterogéneo de lenguajes, espacios y procesos sonoros multifacéticos. Van de la música fónica a las sintetizaciones electrónicas, de la poesía a los inventos técnicos, del arte radiofónico a los collages de películas, de las ideas puras a los eventos multimedia, de la pintura a la interpretación, de los encuentros íntimos a las composiciones espaciales.

MUSIC
IS WHAT
YOU ARE
LISTENING TO
AT THIS
MOMENT

George Brecht, *Music Is What You Are Listening To At This Moment* [Música es lo que escuchas en este preciso instante], 1989. © George Brecht, VEGAP, Madrid, 2020

La exposición *Disonata. Arte en sonido hasta 1980* gira en torno a la historia de estas aventuras sonoras. Cerca de doscientas grabaciones, pinturas, instrumentos, esculturas, partituras, maquetas, manifiestos, fotografías y películas abarcan el periodo que va desde los primeros experimentos —hechos a la luz de las revoluciones tecnológicas e ideológicas de, entre otros, futuristas, surrealistas y artistas del movimiento dadá— hasta las escenas pospunk de mediados de la década de 1980. Entre ambos polos se despliega un amplio abanico de proyectos extremadamente diversos. Entre ellos figura el excepcional Pabellón Philips, de 1958, con su espectáculo espacial multimedia, así como una gran variedad de obras con vínculos más o menos explícitos con grupos y movimientos como el letrismo, la poesía sonora y visual, el art brut, CoBrA, el arte cinético, el nuevo realismo, Fluxus, Zaj, el arte conceptual o el pop art.

Antes que ilustrar una estructura temática o un relato lineal, *Disonata* ha preferido adoptar un enfoque cronológico no muy estricto. Tanto los recorridos principales como los secundarios invitan al visitante a descubrir múltiples perspectivas basadas en el contenido y en la estética de las obras en el espacio. Buscan iluminar el modo en que se relacionan y superponen las principales tendencias y temas sonoros del siglo XX, así como las discontinuidades. Asimismo, ponen de relieve la fuerza especial de cada obra particular, que despliega sobre todo sus matices en los intersticios incoherentes más allá de categorías normativas, y revela la naturaleza inclasificable del arte con sonido.

En este sentido, cabe entender la exposición como una verdadera disonata, como una composición que refleja y a la vez transforma las formas canónicas dentro de la cultura sonora. Libera los sonidos para que resuenen con toda su intensidad y variedad entre nosotros y el espacio. Esto no solo amplía nuestra comprensión del arte en sonido más allá del conocimiento normalizado, sino que nos vemos reflejados en estos sonidos y nos damos cuenta de que el silencio, los tonos, el sonido y el ruido están estrechamente ligados a nuestro mundo de ideas. Descubrimos que, en gran medida, percibimos e interpretamos nuestro mundo a través del oído, tal vez incluso más que de la vista. A este respecto, los fascinantes experimentos sonoros que se han hecho desde principios del siglo XX siguen siendo hoy tan vibrantes como siempre.